



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 18924

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

MIÉRCOLES 18 DE ABRIL DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Viaje de observación

El conde de Romanones se dispone á viajar nuevamente.

No le impulsa el deseo de renovar paisajes ni hacer ejercicio, que tanto ha ido y venido los últimos días. Va á viajar por deber, como ministro; va á la región del Noreste, á la capital de Cataluña, con el fin de pulsar la opinión, para ver si se encuentra en condiciones de que se le devuelvan las suspendidas garantías.

¿Es que no tiene el señor ministro delegados que le informen de lo que saber quiere? ¿No está allí el duque de Vibona, que por su cargo de jefe político debe señalarle el momento de la reintegración?

Sin duda; pero entre las noticias del conde jefe y los deseos del señor ministro debe haber diferencia, y á objeto de apreciarla va el conde á ponerse en camino.

Efectivamente; ambos aprecian el asunto con desigual criterio. El conde responsable cree que no es necesario que la suspensión continúe. El gobernador considera necesaria la prórroga hasta Mayo, y á discurrir las razones que tenga, y á discurrir si es preciso, va á Barcelona el conde.

Lo que ahora va á hacerse, debió verificarse há mucho tiempo: todo el que va pasado desde que votó el Parlamento la ley sobre jurisdicciones. De haberse hecho entonces, se hubiese cumplido la oferta que se hizo en las Cortes de que la suspensión de garantías sería levantada al día siguiente de ser votada la citada ley; y se habría impedido que tomara cuerpo lo que ha dado en llamarse solidaridad catalana, que es otra forma del particularismo en que comulga la citada región, en el cual se encuentran y confunden regionalistas, republicanos y carlistas, procurando cada agrupación atraerse á las demás.

Sin duda son de peso las razones del gobernador de Barcelona; mas tam-

bién lo serán las del ministro. Las fundará el duque en que se avecina el mes de Mayo, en cuyo día primero pretenden los trabajadores provocar una huelga general y sostenerla hasta conseguir la jornada de ocho horas. Y como de esa actitud de los obreros pudieran derivarse disturbios que hicieran necesaria la suspensión de garantías, no siendo levantada aquella ahora, se evitaría suspenderlas de nuevo.

Pero es el caso que Barcelona no vive la vida normal. Siendo, como es, población ilustrada, vive con los derechos cercenados; y si en alguna ocasión se le reintegran, no tarda en verlos de nuevo suprimidos, ya por causa de un complot carlista del fuste del que recientemente dieron noticia los periódicos, ya con ocasión de una huelga de trabajadores ó—como ahora sucede—por desplantes de pésimo gusto de unos cuantos sujetos que, seguramente, merecerán castigo, y debe imponerse, mas no á la población.

Esto no es justo, pero tampoco es lógico; y porque no es ninguna de ambas cosas, se dispone el conde á emprender el camino, ansioso de estudiar por sí propio si cuanto se habla de Cataluña es cierto; porque si no lo es, huelga la suspensión.

Eso de suspender las garantías constitucionales se ha hecho aquí costumbre. En el extranjero no se recurre á tal medida. Diganlo las hulleras de Lens, sitas en Francia, cuyos trabajadores han promovido una gran huelga sin que el ministro de la Gobernación de la República haya intervenido para nada en la cuestión obrera.

Verdad es que Francia nos lleva mucha delantera en el camino del progreso.

APROVECHEMOS LA TREGUA

La suma considerable de intereses materiales creados en las naciones por la moderna civilización, mantiene en todas las de Europa una gran ansia por la paz, pues ligadas por aquéllos, existe una solidaridad grande que no

puede menos de hacer que repercuta en cada una de ellas cuanto afecta á los de las otras.

Esta solidaridad de intereses y el miedo á que se turbe la paz, es la causa de que las relaciones de aproximación entre las grandes naciones de Europa se hayan estrechado y se procure evitar todo motivo de disturbio, habiéndose ido estableciendo una situación internacional que ha de conducir en el porvenir á una general inteligencia entre las naciones poderosas.

Así se ha podido salvar el peligro de conflagración que fácilmente hubiera podido sobrevenir á causa de la guerra entre Rusia y Japón. Así se van sobrellevando las dos cuestiones internacionales más difíciles que en Europa existen, cuales son la de los Balkanes y Turquía, llamada ya del próximo Oriente para diferenciarla de la del Extremo Oriente asiático, y la del Occidente, ó sea la de Marruecos.

En esta última que de tan cerca nos toca, la Conferencia de Algeciras nos ha colocado, gracias á la rivalidad entre Alemania y Francia, en una situación muy superior á la que nos había creado la inteligencia entre Inglaterra y Francia, en la que aparecíamos con gran inferioridad en muy segundo término para influir en aquel territorio que consideramos los españoles como una prolongación del de la Península.

Que Francia é Inglaterra se habían despachado á su gusto en el arreglo que efectuaron, lo demuestra el mal efecto producido en ambas por la intervención inesperada de Alemania, cuyo poder colonial y naval crece por momentos, y que no podía permanecer indiferente á una cuestión en la cual va envuelta en el fondo la hegemonía en el Mediterráneo, la libre circulación por el Estrecho de Gibraltar, que es la vía marítima más comercial é importante del planeta.

Si en vez de ser débiles, tuviésemos siquiera la fuerza y el prestigio de Italia, nación que no se diferencia grandemente de la nuestra ni en extensión de territorio, ni en producción, nuestra suerte sería muy diversa; pues aunque sin poder militar ni naval para luchar solos contra ninguna gran potencia, tendríamos sin em-

bargo el suficiente para apoyando á una ú otra, decidir la rivalidad en favor de la que auxiliásemos y todas entonces nos tomarían en consideración como está ocurriendo con Italia.

Por tales razones se adjudica á Italia con el consentimiento de todas las naciones de Europa el territorio de Trípoli, á fin de que se apodere de él en la forma en que ahora se verifican las anexiones, por medio de la penetración pacífica y ejerciendo un protectorado; sin que á Italia le cueste una guerra absorber aquel considerable y rico pedazo de la costa del Norte de África, como tampoco le ha costado á Francia hacerse dueña del territorio de Túnez, que era lo mismo que intentaba hacer ahora con el de Marruecos, si no hubiera venido un tío Paco de la talla del Emperador Guillermo con la consabida rebaja.

La oportuna tregua que nos está dando en estos momentos la política internacional, tenemos que aprovecharla lo mejor posible para fortalecer nuestro poder militar y naval, pues de no hacerlo así, cabe pensar que la suerte que corra Marruecos sea probablemente la misma que se reserve á España en la cuestión de la supremacía del Mediterráneo, que se ha de derivar forzosamente del sesgo que en el porvenir tome la cuestión de Occidente, aún no definitivamente resuelta, apesar de los acuerdos de la Conferencia de Algeciras.

Se juzga, por tanto, con urgencia, salir del actual estado de debilidad en que por nuestra absoluta indefensión militar nos hallamos, á fin de evitar que nuestro territorio pueda servir para compensaciones en los sucesivos arreglos de los intereses de las grandes potencias, decididas á conservar la paz europea á todo trance, aunque para ello sea necesario sacrificar á las naciones débiles.

DE ACTUALIDAD

El sabio escritor Eduardo Benot ha publicado el siguiente artículo sobre los volcanes:

«Cuando un volcán está en actividad, y durante la erupción, hay con-

vulsiones del suelo y á veces terremotos horribles.

Ahora bien: todos los movimientos del suelo dependen de los paroxismos propiamente volcánicos?

No, sin duda. La corteza terrestre aparece repentinamente plegada en terrenos no conexados con las regiones volcánicas, y la geología no deja la menor duda acerca del particular.

Enormes alteraciones de terrenos se han verificado insensiblemente en el siglo XIX en Caracas y en el valle del Mississipi, produciendo permanentes cambios en la antigua hidrografía; y, sin embargo, nadie ha intentado probar que tales dislocaciones están relacionadas con los cataclismos de los volcanes.

Insensiblemente también se han ido verificando cambios comprobados en las costas de Inglaterra.

La isla Wight está separada de Inglaterra solo desde la Era Cristiana. En muchos parajes hay selvas que se han hundido poco á poco á 65 pies bajo el nivel del de las aguas.

La ciudad de Poole se halla edificada en su sitio que hace ochenta y cinco años se encontraba bajo el agua. Por el contrario, las dunas próximas á esta ciudad se han hundido en el mar en una extensión considerable.

El condado de Kent parece estar levantando, y el de Sussex parece irse hundiendo por un lado y levantándose por otro.

Pero, si no todos los pliegues, anfractuosidades y movimientos del suelo pueden ser atribuidos á las fuerzas eruptivas, ni aun siquiera en la mayoría de los casos, es indudable que mucho han contribuido al actual relieve del suelo los cataclismos volcánicos.

Créese que actualmente habrá como unos 270 volcanes, que ya constantemente, ya á intervalos, arrojan vapor, cenizas ó lavas en fusión. A lo largo de la línea de montañas del Occidente Americano se extiende una línea de volcanes, entre los cuales descuella el Cotapaxi, á 18.877 pies de altura.

Desde el Norte de América sale otra línea que va por las islas Aleutianas, el Japón y el archipiélago Malayo hasta Java, donde hay muchos. De

La de las cortinas formaba delante de mí gruesos pliegues semejantes á los tubos de un órgano, y con sus cortas plumas hincó á algunos agujeros, especie de troneras por las que podía verlo todo.

Oí vagamente el murmullo y las risas de los tertulianos, tan pronto vaporoso, sorda agitación que por grados disminuía.

Luego algunos hombres fueron á tomar sus sombreros, colocados cerca de mí sobre la cómoda de la condesa.

Cuando tomaban con las cortinas, yo también ponía mi oído en las distancias y en las casualidades. Sin embargo, abígué la apertura de la verja á cabo de la noche mi empresa.

El último hombre que se le llevó un antiguo adador de Foudora que, creyéndose solo, miró la cama y exhaló un profundo suspiro y una exclamación demasiado energética.

En la habitación contigua quedó la condesa con cinco ó seis de sus más íntimos amigos y les propuso tomar té.

Entonces las conversaciones, para las cuales la sociedad de tés, ha reservado la poca elegancia que le queda, se aclararon á los epigramas, á los juicios satíricos y al rajado de las tasas y las cucharillas.

Rastignac no tuvo piedad para mis rivales y más de una vez exaltó la risa con sus chistes.

—Con el señor de Rastignac conviene estar bien,—dijo la condesa.

—¿Ya lo creo!—respondió él espóllamente.—Siempre tengo razón para odiar y también para querer. Tal vez mis enemigos me sirven tan bien como mis amigos. Además, he hecho un estudio especial del idioma moderno y de los artificios y medios que sirven para atacar y defenderlo todo. La elocuencia ministerial es un perfeccionamiento social. No tiene talento uno de vuestros amigos y habláis de su prohibido y de su franqueza; una obra suya es pesada y a callar sus de trabaja; consensado. Si el libro está mal escrito alabáis las ideas; tal hombre no tiene fe ni conciencia, ni es consecuente y decía que es reductor, encantador... Si se trata de vuestros enemigos, los culpáis de todo y cambiáis los términos de vuestro lenguaje, y así las palabras para descubrir sus defectos como hábil para poner de relieve las virtudes de vuestros amigos. Es la aplicación de las leyes de la óptica á la vida moral es el secreto de nuestras conversaciones, el arte de los concursos. No usar de esos resortes equivale á querer combatir sin armas con quien se cubre con buenas armaduras. Y hago uso de ellos y algunas veces

Distó las fuerzas de mi alma para aspirar sus acentos.

De nota en nota se elevaba su voz.

Al fin pareció animarse; las riquezas de su garganta se desplegaron, y entonces aquella melodía tuvo algo de divina.

La voz de la condesa tenía una viva elasticidad, una precisión de tono, yo no sé qué de armónico y de vibrante que penetraba y conmovía el corazón.

Las mujeres que se dedican á la música, son casi todas muy sensuales, y la que así cantaba era forzoso que amase.

La belleza de la voz fué un misterio más en aquella mujer ya tan misteriosa.

Yo lo creía perfectamente.

Parecía que se ensanchaba y experimentaba una voluptuosidad particular. Experimentaba como un goce de amor. Se acercó á la oboina para acabar el principal motivo del rondón.

Cambió su fisonomía, sus facciones se descompusieron y su semblante expresó la fatiga.

Analaba de quitarle la música.

Era una actriz y había concluido su papel; pero el acido marchito impreso á su belleza, ya por su trabajo de